

Siete años de sombra

Pamela Shopik

Pamela Shopik

7 AÑOS
DE SOMBRA

Basada en una historia real



Capítulo 1

Pamela Shopik

Siete años de sombra

Prólogo

Antes que nada me voy a presentar; mi nombre es Lavanda, actualmente tengo treinta y dos años y les voy a contar cómo mi vida se quedó en el camino de la felicidad, nunca llegue a su punto máximo, pero cuando creí que de un momento a otro la alcanzaría, baje a velocidad luz y me estrellé contra el pavimento del engaño y del desamor.

No fue una cuestión de tiempo o de días, mi vida dio un giro brusco en cuestión de horas, y aquel vuelco hizo que mi caída me hiciera más fuerte...a pesar del dolor.

Capítulo 1

Primer año

Venia de vivir momentos maravillosos, en ese entonces tenía veinticinco años y todo lo que me rodeaba encajaba perfectamente en mi vida, desde mis cuatro amigas de toda la vida hasta mis amigos casuales. Creo que la palabra "amigo" es muy importante para darles a personas que comparten contigo reuniones y salidas, prefiero nombrarlos cómo compañeros de salidas, no sé si suena chocante, pero es cómo lo siento, y cómo me sale expresarlo. En cambio mis amigas, ellas si son merecedoras de la palabra, estuvimos juntas siempre, en las buenas y en las malas. Somos muy distintas entre nosotras, cada una tiene una perspectiva diferente, pero eso no fue obstáculo en nuestra relación. Cada una nos escuchábamos, nos aconsejábamos a nuestro modo, era una forma de demostrarnos que siempre estábamos allí cada vez que lo necesitemos.

Siempre fui una persona muy liberal, me encantaba disfrutar de la vida y de los pequeños momentos con la naturaleza, con mis compañeros de salidas podía deleitarme de todas esas sensaciones, éramos iguales en ese sentido, gracias a ellos conocí otra parte de la vida, la que definió mi carácter y mi forma de pensar. Solíamos pasar fabulosos fines de semana, algunos con salidas nocturnas, nada loco, solo bares, tragos, risas, pool, juntos conocimos muchísimos bares porteños, pero también conocí la hermosa sensación de acampar junto a un río, dormir en carpa, conocer hermosos lugares fuera de la ciudad, sin preocupaciones.

La única responsabilidad que tenía era mi trabajo, tenía un buen salario y mis horarios eran perfectos, para una joven soltera era satisfactorio. Luego estaban los momentos...de diversión, salidas y reuniones, solo eran momentos, después caía en la cuenta de que estaba sola, no me quejaba de ello pero en ciertas ocasiones sentía el vacío que solo un buen

compañero podía llenarlo. Sabía muy en el fondo que necesitaba una compañía y me costaba dar el primer paso, abrir mi corazón y entregarlo. Era cuestión de tiempo, y al tiempo no hay que apresurarlo, porque cuando más rápido quieras llegar a destino, más lento será el camino.

Capítulo 2

Capítulo 3

Mes de Marzo

Quedaba el mes de marzo, los últimos días de verano y el comienzo del otoño y un largo año por afrontar. Había experimentado un fabuloso verano, que a pesar de que no he salido de vacaciones, tuve fines de semana inolvidable.

A pesar del tiempo transcurrido, recuerdo claramente aquel día. Era viernes en la noche, no contaba con ningún plan de salida, realmente quería quedarme en mi hogar, amanecer temprano el sábado para dedicarme a la limpieza de mi cuarto e ir de compras por la tarde, lo tenía todo pensado. Estaba sola con mi madre y habíamos terminado de cenar, comenzaba una espectacular película por la televisión cuando el teléfono sonó:

-¿hola?

-hola Lavanda, hoy hay planes, ¿venís?

Era mi amiga Marisol, nos conocimos en el colegio, éramos compañeras de grado, no éramos tan unidas pero nos llevábamos muy bien, luego al finalizar el colegio, cada una tomo su camino y por mucho tiempo ninguna sabia de la otra, hasta que una noche en un boliche contacte con muchos ex compañeros del colegio, realmente estaba contenta de haberlos encontrado, y desde ese momento comenzamos a juntarnos todos los fines de semana. Marisol había cambiado mucho, bueno, todos habíamos cambiado, eran un grupo distinto, eran rockeros, si, no sé si los defino bien, encajaba perfectos con ellos, yo no era rockera, más bien me gustaba y me sigue gustando la música electrónica, pero estaba muy a gusto con ellos.

-no creo, hoy no tengo ganas-le conteste a Mari.

-tengo un chico para presentarte, encaja perfecto con vos-me dijo más animada Mari con la esperanza de que de mi si como respuesta.

-que no tengo ganas Mari de salir.

-en quince minutos estoy por ahí.

Y me colgó el teléfono. Me quede analizando todo lo que me dijo con el tubo aún en la mano. Realmente no tenía ganas de salir pero me gano la situación, Mari era testaruda, cuando se le metía algo en su cabeza no

paraba, era muy persuasiva, de eso no tenía ninguna duda.

Estaba vestida con un jean suelto, una musculosa básica de color negro y zapatillas, bien cómoda, no pensaba cambiarme, me acomodé el cabello, en aquel momento lo llevaba de un color rojo muy llamativo, me gustaba como me quedaba a mi tés blanca y mis ojos verdes. Me maquille muy ligero, hasta que de un momento a otro Mari llegó.

Al llegar a la puerta la saludo y noto que había venido en un auto color gris, automáticamente pensé que debería de ser del supuesto chico que me había mencionado por teléfono. Sin restarle importancia nos dirigimos al auto, ella subió primero y pude divisar que en el asiento trasero estaba uno de mis amigos, Mari me dejó que fuera el asiento del copiloto, me subí y me presente ante él. Su nombre era Nahuel, realmente no tuve ningún tipo de expresión emocional en nuestro primer encuentro. Como cuando a veces hablas con las personas y te cuentan cómo fue su primer encuentro, "me enamore desde el primer día", "me gusto desde que mis ojos lo vieron por primera vez" y cosas así...no, nada de eso, pero tampoco iba a decir que era un chico feo, era alto, su cuerpo era voluminoso pero no gordo, cabello castaño claro corto y sus ojos eran de un color miel tan intensos como la miel líquida, sus pestañas estaban bien marcadas, tal era eso que hacía resaltar sus ojos, pero no me transmitió absolutamente nada.

Luego fuimos a casa de Mari, allí se encontraba el resto de la banda, nos sentamos a charlar de nuestra semana y a conocer un poco más al "nuevo", hacíamos rondas de cervezas para no perder la costumbre. Nahuel era agradable, tenía ese no sé qué lo hacía divertido, y mientras todos hablaban yo me preguntaba ¿de dónde diablos salió?, y a medida que iban pasando las horas me explico que era amigo de Facundo, un conocido que iba al mismo colegio que iba yo, obviamente también era amigo de los míos, Facundo era menor yo, cuando íbamos al colegio nos cruzábamos en los recreos y cruzábamos algunas que otras palabras, siempre se juntaba con gente más grande. Resultaba ser que Nahuel y Facundo eran grandes amigos desde pequeños.

Las horas corrían rápidamente, había una necesidad de salir a divertirnos, todos estaban de acuerdo, yo por mi parte quería quedarme, pero en fin...eran todos contra una sola, que ni siquiera tuve esa opción de irme a mi casa. Éramos muchos para viajar en un solo auto, entonces llamaron a un remis, nos repartimos en ambos autos, yo me fui con los chicos en el remis, creo que Mari y Nahuel querían que fuera con ellos.

Fue una noche divertida, nunca planeamos nada, nuestras salidas siempre salen sobre la marcha. Pasamos por un bar no muy lejos de casa, si no recuerdo mal no habíamos permanecido mucho tiempo, bebimos unos cuantos tragos y los chicos decidieron terminar en el antro como le decía yo. Se llama "metal black", un bar rockero, definitivamente yo no

encajaba para nada en ese lugar, pero mientras estaba con ellos no me importaba, estaba muy a gusto. Aquella noche se me había ido por completo, quería regresar temprano, pero entre copas y copas termine yéndome de día. Nahuel y unos cuantos más se retiraron antes por que trabajaban los sábados, yo como una cabeza dura me quede a seguir la joda. Luego mi sábado se transformó en un infierno, de todas las cosas que tenía planeado hacer, no había hecho ni la cuarta parte.

Capítulo 4

Aquel sábado tenía los ánimos por el piso, después de la desvelada del viernes no estaba en condiciones de hacer absolutamente nada. Todo mi grupo de conocidos se juntaba aquel día, era cumpleaños de Marisol, cómo iba a faltar. Fue curioso porque cuando llegué todos estaban maso menos igual que yo, "resacados", pero eso no impidió que siguieran las rondas de cervezas. Luego llega Nahuel, me había olvidado por completo que ese chico ahora iba a formar parte del grupo, realmente no había ánimos de salida, así que habíamos optado por quedarnos.

Nahuel se me acercó de apoco aquella noche, me había contado un poco de su vida y yo también de la mía, me invito a salir a un bar, los dos solos, bueno en realidad yo había invitado a los demás, pero nadie se quiso prender a la salida. Sin dar muchas vueltas acepte su invitación, luego me dijo algo que me dejo intrigada.

-tengo algo para vos en mi auto.

Me quedé observándolo y haciéndome una pregunta mental, "¿Qué puede darme un sujeto que no conozco? Sin más rodeos nos despedimos de todos y nos fuimos, al entrar al auto Nahuel saca del asiento trasero una flor.

-ya que ayer habías comentado con Marisol que no habían hombres que se acuerden de ustedes, ¡feliz día de la mujer!

Me había quedado helada, aquel ocho de marzo era el día de la mujer y Nahuel me había traído una flor para mí. Aquel detalle que él había tenido con migo me había gustado mucho, no cualquier persona que tiene ese gesto hacia alguien que no conoce. A mí me gustaba y me sigue gustando todos esos detalles, las flores, chocolates, cenas o salidas románticas, esas pequeñas cosas que hacen sentir especial a una mujer. Aquella noche antes de ir al bar Nahuel y yo nos dimos nuestro primer beso en su auto, era encantador, no lo dudaba. Luego pasamos la noche en el bar, un poco de música, tragos, nos fuimos conociendo poco a poco. Nahuel venia de una ruptura de pareja, estuvo unos cuantos años con su ex, eran novios desde chicos y habían compartido muchas experiencias juntos. Me resultaba muy difícil entenderlo, la frialdad que tenía al hablar de una persona que compartió todo a su lado, en realidad me interesaba poco y nada su historia con su ex, tal vez porque la realidad es no nos conocíamos. Lo que me había gustado de él, es que respetaba absolutamente todo, desde mi forma de pensar y mis gustos personales, a pesar que en muchas cosas no coincidíamos. Cuando nos toca vivir la experiencia de tener una primera cita (por que aquella repentina salida la catalogue como nuestra primera cita) quieres conocer todo sobre la otra persona, desde su gusto por la música, de que hincha de equipo

de fútbol es, de que trabaja, su entorno familiar y millones de cosas más, éramos muy distintos en muchas cosas pero nos sentíamos bien estando juntos.